

Desentrañando los retos que enfrentan las juventudes chiapanecas para construir un Plan de Vida (segunda parte)¹

Cecilia Valencia

Hace unos meses tuvimos una primera entrega, reflexionando en torno a la dualidad rural urbana de la juventud en Chiapas. Esta segunda entrega queremos invitarte a ampliar un poco más el panorama educativo que enfrenta esta población, y los impactos de la migración que se está resintiendo en los territorios y en la visión del Buen Vivir.

Gran parte de estos datos fueron obtenidos antes de que viviéramos la pandemia de COVID-19, que ha dejado además de un número no cuantificado de decesos, una gran cantidad de retos por subsanar y muchos relatos y secuelas aún por recoger.

El reto de la pertinencia en la educación a la que están accediendo los jóvenes son muchos; desde antes de la pandemia encontrábamos narrativas de docentes en bachillerato que animaban a los estudiantes a continuar sus estudios fuera de los territorios, cuestiones como ‘si quieres ser alguien’ tienes que salir del pueblo o ‘hay que recorrer mundo para ‘ser más’ fueron discursos que permean mucho en los municipios rurales de Chiapas, y más en aquello con una población indígena.

CECILIA VALENCIA

Estudié seriamente filosofía y practicas narrativas; pero sigo siendo aprendiz de la vida y de la condición humana, por ello acompaño grupos, acompaño personas y trato de entender la realidad. Docente y aprendiz de Moxviquil.

¹ La primera parte de este documento fue publicada en el número 3 de la revista *J’et Be’* en septiembre de 2023. Disponible en www.iesdhs.com

De acuerdo a un diagnóstico promovido por la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) en su Facultad de Ciencias Sociales, en 2010, el 90% de los estudiantes se encontraban estudiando con el objetivo de poder acceder a un empleo 'bien' remunerado que les permitiera mejorar sus condiciones de vida; y únicamente un 5% de la población encuestada se motivaba a aprender más. La interrogante siempre es si esta juventud que estudia para obtener un empleo y mejora su condición de vida, logra acceder al final de su preparación a un empleo acorde a las expectativas que le motivaron a estudiar.

En seguimiento a esto, y para comenzar a reconocer la vinculación existente entre los temas de educación y migración, hay que poder identificar que el acceso a la educación superior en Chiapas, ha sido durante mucho tiempo uno de los primeros móviles de migración entre la juventud, jóvenes que salen de sus territorios para no volver en la mayoría de los casos. Según datos de INEGI, hasta la primera década del siglo XXI, este desplazamiento era mayoritariamente masculino, lo que generó una asimetría nueva en las relaciones de género dentro de las comunidades; pero en la actualidad, tanto hombres como mujeres migran a centros urbanos para continuar sus estudios de educación superior e incluso posgrados.

Ahora bien, a partir de 2019 y 2020 se generaron en el estado una serie de opciones educativas cuya finalidad era poder ofertar carreras pertinentes al contexto dentro de los territorios, esto bajo la propuesta de las Universidades Benito Juárez. En este rubro, aún hace falta esperar al menos unos 4 años, para poder reconocer impactos y poder valorar las posibles repercusiones de este modelo; elementos como la incorporación laboral, posibilidades de autoempleo o vinculación a contexto, son algunas de las líneas que quizás a futuro conozcamos; en la actualidad bástenos con reconocer que existe esta opción que nos deja más dudas que certezas.

De acuerdo a datos del Fondo de Naciones Unidas en México (UNFPA, 2021)² para 2021 los jóvenes de Chiapas son los que concentran un mayor rezago educativo, por ejemplo, de acuerdo a datos de la misma instancia, el déficit de la cobertura educativa en nivel secundaria en Chiapas es del 25%, lo que muestra que los jóvenes no están accediendo de manera oportuna a la educación formal, y tampoco están existiendo alternativas reales a subsanar esta carencia.

Si bien la realidad educativa para las infancias y adolescencia en Chiapas era precaria antes del COVID, podríamos decir que después de la pandemia el rezago aumentó; no solo el gobierno no destinó más recursos directos a atender este rubro en la población rural, sino que la estrategia nacional para sostener la educación, en su mayoría transitó por medios masivos de comunicación o espacios virtuales, a los que no toda la población en Chiapas tiene acceso.

Considerando el estudio de Yliana Merida y Luis Alan Acuña (2020) sobre los programas emergentes de educación ante la pandemia, podemos identificar que sobre las dificultades que enfrentaron en educación, niños, niñas y adolescentes ante la pandemia, la población indígena del estado fue la que más impactos negativos tuvo al respecto, debido a la falta de acceso a los medios necesarios para continuar con la educación que el estado ofertaba. Comunidades sin acceso a red, familias sin teléfonos inteligentes o pantallas que pudieran conectarse a la oferta estatal, falta de recursos para contratar datos de conexión, entre otras cuestiones.

El estado no destinó más recursos directos para que la educación llegara a los espacios rurales, y el acceso de la juventud a la educación dependía en muchos casos de la voluntad de aquellos docentes que destinaron recursos propios para acercarse a sus centros de trabajo. Considerando lo anterior, según cifras de 2020, se estima que el 47.9% de la población de 15 años o más, que debería estar cursando algún grado escolar de manera regular, no ha concluido la educación primaria, secundaria y/o no sabe leer ni escribir.

²https://mexico.unfpa.org/sites/default/files/pubpdf/situacion_de_las_personas_adolescentes_y_jovenes_de_chiapas.pdf

De acuerdo a datos de De la Torre (2021) hay un 9.6% de alumnos que deberían haberse inscrito al ciclo escolar 2020-2021, y que no se inscribieron; y al analizar las razones de esta deserción, se tiene que el 26% consideran que las clases a distancia han sido poco funcionales para adquirir el aprendizaje; el 25% de los alumnos describen que alguno de los padres se quedó sin trabajo, lo que les impidió contar con recursos económicos para continuar con sus estudios; y el 21.9% expresan que carecen de dispositivos tecnológicos para la conexión.³

El 67% de los jóvenes que participaron en el estudio de Chieltik (Raertes, 2020) para entender la Pandemia, han expresado que el aspecto que más les impacto ha sido en el rubro de la educación, donde el 48% de las y los jóvenes entrevistados declararon que tuvieron que interrumpir sus estudios y se tuvieron que incorporar a trabajar; 30% de ellas y ellos se incorporaron al trabajo del campo.

Y aun así, bajo estos datos poco alentadores, el presupuesto destinado a la educación de personas jóvenes y adultas en el país y en el estado no ha aumentado, sino que además, han precarizado aún más el trabajo de quienes fungen como promotores de educación para el Instituto Chiapaneco de Educación para Jóvenes y Adultos (ICHEJA), quienes ahora tienen un papel de 'voluntarios con derecho a recibir una retribución por su labor'; en lugar de ser reconocidas como personas que laboran para la institución y que cubren actividades que la educación formal no está pudiendo realizar.

Esta posible vía de educación para jóvenes y adultos que se está dejando como marginal, quizás fuera una de las alternativas más viables para generar nuevas oportunidades de desenvolvimiento a las y los jóvenes. Una de las rutas propuestas en este rubro consiste en proveerles capacidades a este sector de población, con la finalidad de que puedan acceder a oportunidades laborales más calificadas, con mejores remuneraciones, invirtiendo así los ciclos viciosos que impiden la movilidad social⁴ (Briñón, 2007).

³ <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2021/06/04-De-la-Torre-2021.pdf>

⁴ De acuerdo al Centro de Estudios Espinoza Yglesias, "La Movilidad Social es el cambio en las condiciones socioeconómicas de una persona. Dicho cambio puede implicar mejoras o retrocesos en riqueza, educación,

Para comprender esto, vale la pena acercarnos al estudio realizado por el Laboratorio de Ciudades, a cargo de Carolina Piedrafita, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), dicho estudio demostró que el código postal importa más que la genética al momento de calcular la esperanza de vida de una persona, esto debido a que la ciudad o región donde vives representa un riesgo mayor o menor para tu vida.⁵ Y bajo ciertos estudios similares, se ha podido constatar que esto mismo sucede con el logro académico e incluso, con cuestiones legales, porque las dificultades que están encontrando las y los jóvenes para su desarrollo integral y la concreción de su plan de vida, son cuestiones estructurales.

De acuerdo al estudio de movilidad social realizado en 2015 por el Colegio de México,⁶ sabemos que, en términos de educación, el 30% de los jóvenes cuyos padres no concluyeron la primaria, desertaron antes de concluir el bachillerato; mientras que quienes tienen padres universitarios, solo tienen 5% de posibilidades de abandonar la escuela. En este sentido, ¿qué esperanza de movilidad social, vinculada a educación, existe entre los jóvenes rurales cuyos padres con dificultad han podido alcanzar 4 o 5 años de educación formal?

Y para afinar un poco más el análisis del reto que estamos enfrentando en términos de interseccionalidad, debemos aceptar la diferencia de oportunidades que existen con relación al género, donde las mujeres enfrentamos los ‘techos de cristal’ que limitan más las posibilidades de desarrollo integral de las mujeres; en el mismo informe de movilidad social del Colegio de México encontramos que el 45% de las mujeres que nacen en ámbitos de pobreza, al paso de los años sigue siendo igual de pobres; mientras que el 26% de los hombres mantienen esta condición; esto quiere decir que el 74% de ellos tienen algunas oportunidades que les permiten salir de alguno de los factores de precariedad; mientras que las mujeres no tenemos esta misma suerte.

ocupación, ingresos, salud, entre otras dimensiones sociales y económicas. La movilidad social refleja el nivel de igualdad de oportunidades.” <https://ceey.org.mx/movilidad-social/>

⁵ Pérez, Milagro (2016). *Esperanza de Vida: el factor código Postal*. En diario El País, 26 de enero de 2016.

⁶ <https://movilidadesocial.colmex.mx/resultados/>

Una pequeña muestra de esto son los embarazos adolescentes, donde México ocupa el segundo lugar a nivel mundial⁷, de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS). Es importante reconocer que el reto de acompañar los proyectos de vida de las y los jóvenes desde la educación, es una cuestión multifactorial que nos invita a identificar que son muchas las oportunidades que se tienen, pero que es importante trabajarlo de manera sistémica y diversa.

La educación debe ser un medio para el desarrollo integral de todos los seres humanos, y por ello vale la pena replantearnos necesidad de una educación que tenga pertinencia a los contextos y las expectativas de la juventud, que genere la comprensión de las opciones de buen vivir de la persona y que proponga modelos alternativos que pueden desplegarse para atender a personas jóvenes y adultas de manera integral.

Movilidad y migración

Quizás poco a poco hemos ido aprendiendo que para tratar de comprender el fenómeno de la migración no podemos partir del maniqueísmo y creer que podemos calificarla como buena o mala; es un fenómeno que ha existido siempre, bajo motivaciones y características diferentes, pero ha estado presente en los pueblos de Chiapas desde hace siglos.

Sobre todo, para las y los jóvenes rurales (y en particular indígenas), la migración ha sido en muchos casos la única alternativa para continuar con sus estudios o la posibilidad de tener un desarrollo profesional fuera de la vocación productiva de sus territorios; por lo que muchos de ellos, sobre todo hombres, solían desplazarse a centros urbanos cercanos para continuar sus estudios e incorporarse al trabajo remunerado para su manutención. Encuestas a los alumnos de la UNACH de Ciencias Sociales comparten que algunos de ellos comenzaron este proceso a los 12 o 15 años.

⁷ https://issuu.com/intranet_issste/docs/revista_issste_17/s/10812710

Toda esta movilidad generada tiene una primera motivación base, que es la búsqueda de mejores horizontes de vida; como se ha visto, quizás el primer movimiento que realizan los jóvenes es en la búsqueda por continuar sus estudios; sin embargo, la gran mayoría de las y los jóvenes migrantes van buscando un mejor futuro; muchos de ellos sin acceso al reparto de tierra, con pocas ofertas de empleo, migran en búsqueda de opciones laborales remuneradas que les permitan una subsistencia más o menos estable que les posibilite allegarse los satisfactores básicos.

Las condiciones de desarrollo de la ruralidad chiapaneca hacen que la producción sea estacional, la industrialización casi nula y, por tanto, la situación laboral es inestable, con salarios condicionados a los precios de venta de la producción, prestaciones inexistentes o precarias en términos de acceso a servicios como salud, seguridad social o desarrollo profesional. Muchos de los jóvenes en este sentido buscan salir en búsqueda de mejores empleos, que puedan tener condiciones de estabilidad o en su defecto, que les permitan acumular riqueza para poder invertirla en negocios, propiedades o tierra (Posadas,2020).

Tristemente, en Chiapas al voltear a ver el contexto socioeconómico de los espacios rurales, nos encontramos que la mitad de los hogares se encuentran por debajo de Índice de Pobreza Multidimensional (ONU, 2010), con problemas de nutrición, limitado o nulo acceso a agua, saneamiento, suelos erosionados, cada vez más escaso acceso a la tierra y dificultad para acceder a bienes. Frente a esto, las alternativas son limitadas, y muchos jóvenes, tanto hombres como mujeres, ven en la migración la oportunidad de salir de contextos marginalizados, sobre todo los sectores rurales, aquellos mayoritariamente indígenas, son quienes suelen expulsar mano de obra hacia espacios de producción agropecuaria tecnificada.

De acuerdo a las voces recuperadas por el documento de Narrativas desde los Territorios, nos encontramos declaraciones como: “... *las personas indígenas migran por las necesidades, la pobreza, desnutrición, falta de oportunidades en su pueblo...*”

Frente a estas condiciones objetivas, los medios masivos de comunicación, el acceso a las redes sociales, o la conexión global que tienen a través de internet también juegan un papel importante en la motivación de los planes de vida de las nuevas juventudes, quienes tenemos que aceptar, son una generación de jóvenes con horizontes diferentes. Esta juventud, aún en espacios precarizados, han nacido ya con el acceso a medios tecnológicos que no conocieron sus padres, tienen un acceso a información y contextos muy diversos y por tanto las aspiraciones de estas nuevas generaciones, ya no son necesariamente las de las generaciones anteriores.

De acuerdo al estudio de Villafuerte (2006), Chiapas no solía ser un espacio expulsor de mano de obra joven hasta antes del año 2000; Ricardo Pozas retrata la movilidad interna en el estado, donde los hombres prestaban su mano de obra como jornaleros temporales en actividades productivas estacionales, como el café. Sin embargo, el escenario post pandemia (Raertes, 2020) nos ha mostrado cómo la migración de las y los jóvenes ha crecido exponencialmente, debido a la negación de otras opciones de desarrollo, como es la educación formal.

De acuerdo al diagnóstico de Narrativas y Voces desde los Territorios, hasta antes de la pandemia, había un número elevado de jóvenes de los municipios de Cancuc y Mitontic que migraba de manera temporal durante el periodo vacacional, para poder obtener recursos necesarios para poder subsistir medio año, y retornaban para continuar sus estudios de bachillerato.

Con las dificultades que se vivieron dentro de la pandemia de COVID, entre la carencia económica a nivel familiar, el tiempo disponible ante la ausencia de escuelas abiertas y frente a la búsqueda de sentido de las y los jóvenes, se generó un flujo masivo de migración, dejando escuelas de Bachillerato con una deserción de hasta el 50% de sus estudiantes (Posadas, et. al. 2020); cifra que en algunas localidades de Cancuc subió hasta el 70% entre los datos pre y post pandemia.

Adam Isacson de la Washington Office on Latin America (WOLA) señala que la migración de mexicanos ha aumentado 300% en los últimos 3 años, que si bien no se tienen definidas las causas precisas de este aumento, existen dos elementos

sujetos a vincular, por un lado, la situación post pandemia, y por otro, la situación de violencia generalizada que está viviendo el país.⁸

De acuerdo al texto Covid y Educación en Chiapas, impactos y afrontamientos desde los pueblos y comunidades, los rostros de la migración han cambiado, uno de los impactos del COVID es el aumento en la migración, y también la caracterización de esta población migrante, debido a que en la actualidad tanto hombres como mujeres migran por igual en un circuito de migración interna, donde los jóvenes de Chiapas se desplazan a diversos estados para incorporarse a distintas actividades económicas.

De acuerdo al documento de Narrativas desde los Territorios, los flujos migratorios son principalmente en tres líneas: uno a Sonora, Jalisco y Querétaro, a donde se trasladan para trabajar como mano de obra jornalera en campos intensivos de cultivo; otro identificado es la línea de migración a Playa del Carmen y Cancún, a donde se trasladan para trabajar en los servicios turísticos, actividades vinculadas a ventas, trabajo doméstico las mujeres y dentro de la construcción los hombres. Y hay otros grupos, generalmente vinculados a ofertas de trabajo pactadas o con vínculos familiares, que migran a Tijuana, Estados Unidos y Canadá, donde trabajan en el sector servicios, sin una vertiente productiva definida.

En un encuentro con jóvenes de COBACH en San Cristóbal de las Casas, apoyado por la DVV, encontramos que los jóvenes identifican el acceso al empleo y las precarias remuneraciones que se reciben por jornadas fuera de la ley, como una de las cosas más difíciles de ser joven en el municipio. Ante esto, las ofertas económicas con las que el narcotráfico y el crimen organizado atraen a las y los jóvenes, son una de las problemáticas más fuertes que está enfrentando este sector, problemática que está llegando rápidamente a las comunidades rurales, y que genera otra serie de problemas que le abonan a la triada educación, desarrollo como buen vivir y migración.

⁸<https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/02/13/mundo/son-mexicanos-la-mayoria-de-migrantes-que-buscan-ingresar-a-eu-1071>

Finalmente, a toda esta diversidad de causas que subyacen a la migración de la juventud en Chiapas, debemos sumar la migración forzada por la violencia interna que está viviendo el estado; si bien esta situación está afectando a todos los sectores de la población, en el caso de la gente joven ejerce una presión particular, debido a que este sector es destinatarios del reclutamiento forzoso de mano de obra para el crimen organizado⁹ que opera en Chiapas.

En este breve recorrido que pretende mostrar de manera breve el sistema complejo que subyace a opciones de futuro de las juventudes de Chiapas, hay que señalar que aún nos hace falta abordar el reto del Cambio Climático que están enfrentando las nuevas generaciones. Si bien la construcción de planes de vida de las y los jóvenes en Chiapas están siendo mediados por factores complejos que se entretajan para reducir las opciones de desarrollo de estas nuevas generaciones, todavía debemos sumar los retos que se avecinan con el cambio del contexto biofísico de los territorios, y la escasez de recursos que con el paso de los años se está haciendo más tangible.

En este sentido, hay dos compromisos mínimos que tendríamos que estar asumiendo para mejorar las condiciones de futuro de estas generaciones; por un lado, deberíamos apoyar las voces de estas juventudes y junto con sus inquietudes, trabajar en torno al diseño e implementación de políticas públicas congruentes con las aspiraciones y necesidades que las y los jóvenes están enfrentando y expresando.

Por otro lado, debe buscarse la incidencia directa en los territorios, tratando de desarticular este sistema complejo que impide el acceso a la educación, al territorio y a condiciones de futuro y buen vivir, obligando a los jóvenes a buscar su sobrevivencia fuera de los territorios.

⁹ <https://frayba.org.mx/ejecuciones-reclutamiento-y-desplazamiento-forzado-en-la-frontera-sur-de-chiapas>

Bibliografía

- Briñón García, Ma. Ángeles; 2007; Una visión de Género...es de Justicia. Interred y Ayuda en Acción, España.
- Castillo Guillermo; 2022; Procesos territoriales en México Conflictos y actores sociales en contextos étnico-rurales, Cap.4. Dinámicas de cambio y (re)territorialización en comunidades rurales mexicanas. El caso de una localidad chiapaneca en el marco de procesos de movilidad, México: IGg UNAM.
- Cruz-Salazar, Tania; 2012, El joven indígena en Chiapas: El re-conocimiento de un sujeto histórico, CIESAS, Chiapas, México.
- Merida Yliana y Acuña Luis: 2020, Covid-19, Pobreza y Educación en Chiapas: Análisis a los Programas Educativos Emergentes, Revista Internacional de Educación para la Justicia Social.
- Paulson, Susan; 1998, Desigualdad Social y degradación ambiental en América Latina, Ed. Abya Yala, Ecuador.
- Posadas et.al.;2006, Narrativas y Voces desde los territorios, Diagnóstico sobre migración en escuelas de los altos de Chiapas, Fasol, México.
- Raertes Dina, et.al.; 2020, Entendiendo la Pandemia de COVID-19 en los pueblos originarios de Chiapas: Una investigación acción-participativa liderada por Jóvenes, Chieltk, México.
- Villafuerte- Aguilar; 2006, Crisis Rural y Migración en Chiapas, Revista Migración y Desarrollo, No.6, Zacatecas, México.